
IGNACIO SOLDEVILA y JOSÉ ANTONIO PÉREZ BOWIE (ed.)

Max Aub:
El laberinto mágico I

València, Institució Alfons el Magnànim, 2001

Acaba de salir al mercado el segundo tomo de las *Obras completas* de Max Aub que está dirigiendo Joan Oleza. Se trata de las dos primeras entregas del *Laberinto mágico: Campo cerrado y Campo abierto*, con sendas ediciones y estudios introductorios de Ignacio Soldevila y José Antonio Pérez Bowie, respectivamente.

Las novelas históricas de Max Aub son quizá la parte más importante de su obra, y estas dos primeras entregas abren el camino a una verdadera recepción de la novelística de Max Aub en España (dejando aparte una edición en Alfaguara).

En su estudio introductorio, Ignacio Soldevila y José Antonio Pérez Bowie repasan algunos de los puntos claves de la novelística aubiana, sin caer en un excesivo formalismo: en *Campo cerrado* no aparece ya el héroe de la vieja novela burguesa, Max Aub deja el protagonismo a las masas, se apoya en la comunidad para desarrollar la acción. Esta característica es especialmente interesante en novelas de tipo histórico, donde siempre se ha tendido al tono épico.

El *Laberinto mágico* es el esfuerzo crítico de un intelectual comprometido, no un artefacto estético desprovisto de profundidad. La causa que allí se defiende, desde el primer momento, es la causa proletaria. Pero no es para adscribirse a ningún tipo de doctrina para lo que Aub escribe, porque siempre aporta el ideal de la libertad a la causa obrera. Pérez Bowie añade, además, que la traición es un tema obsesivo que está siempre presente en las novelas.

También tocan los dos editores el tema quizá más controvertido en la interpretación de esta serie de novelas: su posible adscripción al género histórico o no. Aquí los dos coinciden en que el *Laberinto mágico* es un gran fresco histórico, una gran serie histórica que no sólo puede encajar dentro del género sino que da una propia versión innovadora del concepto de novela histórica. Se habla de lo que se ha visto en primer plano, no de lo que se ha leído en libros. Se trata, por tanto, de novela histórica real, de historia pura vertida por el cronista que vivió los acontecimientos.



Un reproche que a veces se ha hecho a estas novelas es la falta de objetividad de Max Aub al narrar los acontecimientos. Aquí Soldevila recuerda la imposibilidad de la objetividad pura, y más en acontecimientos tan dramáticos como los que se vivieron. Lo que nunca se podrá decir es que Aub hace una novela de tesis, porque rehuye deliberadamente esa opción, presentando los hechos de forma descarnada, casi sin explicaciones, incluso evitando las largas descripciones, que a él lo aburrían.

La técnica de Max Aub se basa en utilizar personajes ficticios para la acción principal, situando a los personajes históricos en un segundo plano. De forma que nunca se altere la estricta verosimilitud histórica pero que la serie tampoco quede convertida en una especie de *Episodios nacionales* de la guerra civil.

La estructura fragmentada y perspectivista de la novela no quita una unidad de más alto nivel, el fresco general de aquellos meses de la historia que componen todos los fragmentos. Quizá los dos editores olvidan tocar la influencia vanguardista de Max Aub. Hubiera sido interesante hacer notar que mientras en la península los escritores volvían una y otra vez sobre tramas lineales, Max Aub, en México, se autopublicaba con su propio dinero textos con una técnica que treinta años más tarde algunos “progres”, hijos de los vencedores, habrían de vender en los círculos literarios como innovaciones nunca vistas en estos parajes.

El peculiar lenguaje utilizado Soldevila lo sitúa entre el “sincorbatismo estilístico” [p. 40] de algunos escritores realistas republicanos y el barroco clasicista de los seguidores de Ortega y Gasset. Aub mezcla esas dos tendencias con una actitud neoconceptista, siempre obsesionado por la originalidad. Quizá una de las razones para este peculiar estilo pueda ser el aprendizaje tardío que hizo el autor del español, que lo llevó al deslumbramiento por la plasticidad y la sonoridad de nuestro lenguaje. Eso lo llevaría, según Soldevila, a cometer “excesos de nuevo rico” [p. 45] con su recién aprendida lengua. Aunque, en todo caso, Aub encuentra un estilo propio y efectivo, cosa que no todos pueden decir.

El texto de *Campo cerrado* está basado en la edición que Max Aub se costeó en los talleres de la Gráfica Panamericana de México D. F. en 1943, cotejándola con los cambios que introdujo el autor para la segunda edición de la Universidad Veracruzana, en Xalapa (México), en 1968. La edición de *Campo abierto* se ha hecho sobre la edición en la misma editorial, Gráfica Panamericana, en 1951. La segunda edición ya es la de Alfaguara en 1978.

Las notas al pie, bastante numerosas pero siempre oportunas, sirven solamente para explicar el texto, mientras que las variantes de las dos ediciones y un pequeño glosario de voces se han reseñado al final, para no entorpecer la lectura. Tampoco falta una bibliografía crítica, que se incluye como apéndice.

ALBERTO NOGUERA